

# **"Los mexicanos pintados por sí mismos" (1855) entre el compromiso liberal y la identidad nacional**

**Strosetzki, Christoph**

First published in:

Iberoamericana 12 (1988) Nr. 1 (33), 3-20

ISSN: 0342-1864, 1577-3388

© 1988 Vervuert Verlag, Frankfurt am Main

## «Los mexicanos pintados por sí mismos» (1855) entre el compromiso liberal y la identidad nacional

El grabado de la portada de la obra *Los mexicanos pintados por sí mismos* nos sugiere ideas muy diversas. Al principio se podría pensar que se trata de una guía turística sobre el país y sus habitantes, que tras presentarnos los monumentos más importantes, nos ofrece luego una visión de tipos y caracteres existentes en México. Formaría por tanto parte de la rica tradición de las «guías de forasteros».<sup>1</sup>

Pero esta obra apareció en un momento histórico en el que México había conseguido su independencia de España e intentaba definir su propia identidad. Ante estas circunstancias se podría suponer que los mexicanos, al presentarse a sí mismos, conceden una mayor importancia al hecho de mostrar su distanciamiento de España, el antiguo poder colonial, de la supuesta hegemonía cultural de Francia y también de sus vecinos, los Estados Unidos.<sup>2</sup> Quizá el hecho de que se denominen a sí mismos mexicanos, y no hispanoamericanos o latinoamericanos, es ya una prueba del sentimiento nacional que más tarde conduciría en México a la creación de «La filosofía de lo mejicano»<sup>3</sup>. Así, ya la portada, da lugar a numerosas conjeturas y a la vez invita a adentrarse en la obra.

*Los mexicanos pintados por sí mismos*, como la enciclopedia francesa del siglo XVIII, es una obra escrita por una «sociedad de literatos». Seis autores se han encargado de presentarnos, mediante un total de 33 artículos, una amplia gama de tipos que forman parte de la sociedad mexicana. Hay un poco de todo,

---

1 Guillermo Prieto, bajo el seudónimo de «Fidel», escribió *Cartas sobre México*, libro en el que es precisamente un provinciano que se encuentra de paso por México, el que nos transmite sus observaciones sobre las calles y los tipos. *El libro de mis recuerdos* de Antonio García Cubas nos describe gran cantidad de detalles topográficos de la ciudad de México de una manera casi fotográfica, por ejemplo conventos de México, teatros, plazas de toros, vendedores callejeros, fiestas, y finalmente las diligencias, como medio de locomoción. En su *Guía de forasteros en la ciudad de México para el año 1854* incluye una lista con las líneas de diligencias. Cf. Kurt Thurmann Werner (1949: 89, 117).

2 Cf. Claude Dumas (1892); Klaus Meyer-Minnemann (1986: 3-17).

3 Cf. Abelardo Villegas (1960); Adalbert Dessau (1967: 58-66).

desde el mulero hasta el abogado, pasando por el aguador, etc. Los artículos son de diversa extensión. Las composiciones en verso son escasas, predomina la prosa satírica y varía el punto de vista de la descripción. En unos casos se finge una entrevista entre el autor y el personaje que allí se presenta. En otros se describen escenas típicamente cotidianas. Pero en la mayoría de los casos los autores intentan imitar de una manera consciente los métodos de clasificación científica y sistemática y la exactitud al describir y definir que, por aquel entonces, y siguiendo los pasos de Linné y Buffon, tanto éxito habían alcanzado en biología.

Como primer tipo presentaremos al escritor público, figura de gran importancia para el México del siglo XIX, en el que una gran parte de la población era analfabeta. Como este personaje solía situarse generalmente cerca de la entrada de las iglesias, recibió el sobrenombre de «evangelista». En verdad no es que fuera un sucesor de Mateo, Marcos, Lucas o Juan, pero, «semejante a ellos nuestro evangelista es por lo regular de condición humilde, pertenece a la clase democrática como los pescadores en tiempo de Augusto»<sup>4</sup>. Como también trabajaba como ayudante del barbero y como sacristán, estaba en condiciones de poder escribir y de componer poemas de amor. Así llegó a dedicarse a escribir cartas para los analfabetos a cambio de dinero. «En una palabra, era hombre de letras.» (66) Si necesitaba material de trabajo, siempre podía rebuscar entre sus papeles:

«la papelería de un evangelista es el retrete de las nueve musas, el almacén de las flores del Parnaso, la enciclopedia secreta de poetas anónimos, el repertorio de la poesía democrática y realmente popular» (69).

El evangelista dispone de sus propias reglas de ortografía, es ignorante y vive de la ignorancia de otros. Como «secretario particular del público que no sabe escribir» (72) disfruta de su independencia sin tener que cargar con ninguna responsabilidad.

El evangelista no es un tipo exclusivamente mexicano<sup>5</sup>, sino que se da también en España, como se puede comprobar en el correspondiente texto español, publicado en 1843 con el título de *Los españoles pintados por sí mismos*. Allí aparece con el nombre de «Memorialista de Madrid». Sin embargo no lo encontramos en el texto francés, prototipo del género, *Les français peints par eux-mêmes. Encyclopédie morale du dix-neuvième siècle* del año 1841, aunque esta obra era la más voluminosa entre todas. En el prólogo de la edición francesa, en la que también había colaborado Honoré de Balzac, se señalan como precursores a Teofrasto y a La Bruyère. Como La Bruyère en la época cortesa-

---

4 *Los mexicanos pintados por sí mismos*, 66. De aquí en adelante se citará el texto según la reedición de 1935 que respeta la ortografía y la puntuación del original.

na, también aquí se pretende conservar la actualidad para la posteridad. En Francia se tiene un interés especial por este aspecto historiográfico<sup>5</sup>, sobre todo después del descubrimiento de las posibilidades de la fotografía<sup>6</sup> y teniendo en cuenta los rápidos cambios que estaban acompañando a la era industrial.

Esto es lo que pretende también el texto mexicano. Sin embargo aquí no se destaca el cambio histórico, sino que se ponen de relieve las relaciones y las diferencias con respecto a otros países. Así, por ejemplo, y precisamente al principio del artículo sobre «la griseta», se indica que su nombre fue una creación parisina. Muchas de sus características las encuentra el autor ya recogidas en el personaje de «Alegría» creado por Sue. También Madrid posee su «griseta»,

«porque la literatura española para adornar su novela ha tenido que robar sus formas y galas á la literatura francesa y ha cometido el galicismo de llamar á las operarias de sus talleres, ‚grisetas’» (49/50).

Después de haber presentado al personaje en los países citados, el autor regresa de nuevo a México para mencionar las peculiaridades mexicanas, que residen en el hecho de que en México sólo la aristocracia utiliza el nombre de «griseta», mientras que el resto de la población, por purismo del lenguaje, emplea la palabra «costurera». Y ahora se nos muestra en su pasado, en su presente y en su futuro «como diría un colegial imberbe, conjuguémosla» (50). Según el autor, apenas se puede aclarar su procedencia, mientras que la vida actual se nos presenta con más detalle. Sin embargo el autor, con cierto sarcasmo hacia la tan extendida moda de la creencia en las ciencias, piensa que para describir su futuro se tendría que estudiar como Lavater la forma de su cara, o como Gall la de su cráneo.

---

5 En todo caso, en la primera parte de *Los Españoles pintados por sí mismos* aparece la descripción de 98 tipos; en la segunda se ha entrelazado con *Escenas Matritenses* de Mesonero Romanos. Se puede apreciar el paralelismo entre la «china» de los mexicanos y la «maja» de la versión española. También existe una vendedora de tabaco, la «cigarrera». En España aparece también un vendedor de agua. Su mayor punto en común con el mexicano es el miedo que les tienen los gatos. Encontramos también un cocinero español, relacionado con el tocinero mexicano. Es significativa la abundancia de tipos relacionados con la religión que aparecen en la versión española. También hay en ésta un bandolero español, un bandido, y un mendigo de profesión. Tanto estos tipos como el del ciego y el de la gitana faltan en el texto mexicano. Cf. K.T. Werner (1949: 50f., 60). Cf. también E. Correa Calderón, ed.: *Costumbristas españoles*; José F. Montesinos (1960); José Luis Varela, ed. (1970); Margarita Ucelay Da Cal (1951). - Debemos citar aquí también la obra *Los cubanos pintados por sí mismos. Colección de tipos cubanos*, Habana 1852. Fue un editor español el que recopiló los artículos para este libro, añadiéndole un prólogo, en el que designaba a las naciones como individuos: «su intento no es formar caricaturas, sino retratos de tipos dados y esactos (sic), no individualidades, sino fenómenos generales de la población y de sus costumbres en cada clase /.../ se tendrá un cuadro agradable, un espejo sincero en que nos miremos y por el que podremos rehacer algún rizo que se desbarate el peinado, o estirar alguna arruga de la corbata»; José Antonio Portuondo (1972: 57).

6 Fidel describe su técnica: «Yo todo lo quería fotografiar en mi mente, y llegué a formar una galería curiosa de originales retratos, y una colección exquisita de cuadros de costumbres», K.T. Werner (1949: 128).

Mientras que en el caso de la costurera parece que lo propiamente mexicano se reduce a la negación del galicismo «griseta», en el de la «china» afecta a todo el personaje<sup>7</sup>: se la define como a una muchacha del pueblo, joven y hermosa y además es mestiza, es decir, muy distinta de esas coquetas<sup>8</sup> que intentan aparentar ser francesas, inglesas o rusas. El autor prefiere un tipo nacional y predilecto, renegando de las coquetas y de las mujeres mexicanas con una formación literaria. Exclama contra ellas:

«¡Fuera! ¡Fuera la gente de alto rango! ¡Fuera las majas y manolas de España y las grisetas de Francia! (...) ¡Fuera repito! porque ahora sale mi china; esa hija de México tan linda como su cielo azul; tan fresca como sus jardines floridos.» (90)

Oponiéndose a la influencia de las modas extranjeras que adornan a las jóvenes de las capas sociales más altas, destaca él en la china la naturalidad de su ser y de su trato. Ella representa la encarnación de la conciencia nacional mexicana, emancipada de las influencias europeas.

También a la vendedora de tabaco (estanquera) «la estanquillera» se la designa como «tipo verdaderamente nacional» (177). Esto se debe a que Ignacio Ramírez, el autor del artículo, ve en ella a la beneficiaria de un monopolio estatal. Apenas sí existe en México otra mujer que haya revelado más capacidades sociales que ella. Se adapta al gusto de cada cliente y habla con él sobre lo que a éste le interesa. Sus únicas enemigas son las mujeres de la vecindad. Estaría en situación de poder cerrar su negocio y convertirse en la señora de una lujosa hacienda.

También de Ignacio Ramírez es la contribución sobre la figura del comerciante, «el alacenero». Este artículo está concebido de una forma especialmente sistemática. A una breve introducción le sigue la etimología de la palabra y la historia del personaje. Tras una clasificación detallada de los diferentes tipos, se responde satíricamente a la pregunta de hasta qué punto el comerciante puede pertenecer al género humano, puesto que con su tenderete y su mercancía siempre a cuestas parece más bien una tortuga con su caparazón. Más adelante se distingue entre su vida pública y su vida privada, prácticamente inexistente. En sus observaciones históricas, Ramírez tiene que diferenciar, con amarga ironía, a los comerciantes mexicanos contemporáneos de sus antepasados:

---

7 También en Fidel se percibe claramente un gran entusiasmo, como le pasaba a Ramírez, cuando se trata de alabar las cualidades de la musa de la calle, la «china», en la que él encuentra su inspiración.

8 A la coqueta se la define negativamente en otros artículos, como «muger que se encapricha en conquistarse adoradores con armas de un atractivo que le ha negado el cielo, pero que su vanidad y su malicia saben aparentarlo con numerosos y admirables artificios» (135).

«Valemos más que los conquistadores y que los aztecas en materia de comercio. Los indígenas esplotaban solos sus negociaciones; los españoles dividían el trabajo y las ganancias con los americanos: pero nosotros sus felices descendientes, hemos abandonado las especulaciones mercantiles a los extranjeros.» (81)

El comerciante mexicano se limitaba, por tanto, a recorrer los pueblos con su mercancía bajo el brazo, instalando su puesto aquí y allí y poniendo a la venta los escasos productos de que disponía. Este era el único tipo que quedaba de aquel negociante mexicano. Los «alaceneros» son clasificados en:

«Primero, ambulantes. Segundo de toldo ó de cajones movibles. Tercero, de cajones firmes. Cuarto y último, de cajones firmes con mostrador.» (84)

Subrayando el hecho de que sus observaciones se deben sólo a su propia sagacidad, termina Ramírez su artículo calificándolo como «fisiología» o «patología del alacenero» (87/88) y se enaltece de ser su primer historiador.

Al hacer Ramírez alusión a la «fisiología» demuestra no sólo su admiración por las ciencias naturales<sup>9</sup>, sino que se incluye también abiertamente dentro de esta corriente tan de moda en Europa, la moda de las fisiologías literarias, que alcanzó su apogeo en Francia en los años 1841 y 1842. Con este término se hace también referencia a la ciencia médica que estudia el funcionamiento de los órganos. Y al hablar de fisiología también se podía pensar en el pueblo como un cuerpo, metafóricamente hablando. Estas fisiologías solían ser unos tratados de aproximadamente 120 páginas, clasificadas sistemáticamente de una manera muy estricta, sobre objetos de uso corriente, sobre instituciones, caracteres y tipos de oficios.<sup>10</sup> El paradigma clasificatorio de Linné o Buffon era aplicado aquí a la vida cotidiana, de tal forma que se convierte en una parodia, donde lo cómico no deja de ser una venganza contra el excesivo entusiasmo de la época por los científicos del siglo XIX. Los autores profundizan en los objetos, convertidos en el tema central de la obra, como por ejemplo un guante o un puro, ayudándose a menudo de los «loci comunes» de la retórica, cuyo esquemático sistema de preguntas retorna en sus formulaciones al título. Es este tipo de texto, tan difundido en la Francia de la época como en España, es el que Ramírez ha pretendido imitar en su artículo sobre el alacenero.

---

9 En otro momento Ramírez desarrollará una teoría de la clasificación: «Las clasificaciones, en el lenguaje común, no tienen ni uniformidad ni un íntimo enlace; estos defectos sugirieron la idea de buscar la base para una clasificación universal y común: hicieron, pues, diversas tentativas. El resultado más importante de éstas puede compendiarse en el siguiente sistema: Todo lo que existe ó puede existir se llama ‚sér‘, ‚ente‘. Los séres se dividen en ‚sustancias‘ ó en ‚modos‘ de las sustancias»; Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo I, 282.

10 Cf. H.R. van Briesbrock (1978); Ch. Strosetzki (1985).

En España la moda de las Fisiologías coincidió con el costumbrismo, existente desde hacía siglos en la literatura española, en el que ya se describían los usos y costumbres de los vecinos y que también había tenido su repercusión en Latinoamérica en el siglo XIX. Referirse aquí al amplio campo que abarca el costumbrismo español y su conexión con el latinoamericano está justificado en cuanto que es de gran importancia para un buen entendimiento de *Los mexicanos pintados por sí mismos*. Uno de los primeros costumbristas españoles apareció en el siglo XVII. Se llamaba Juan de Zavaleta y escribió *El día de fiesta por la mañana y por la tarde en Madrid*. En esta obra nos muestra tipos muy distintos, como por ejemplo al barbero, a los enamorados, al poeta y al cazador. Después, por la tarde, le toca el turno a Instituciones y a libros. Si dentro de este género se quieren incluir también las descripciones de las distintas capas sociales hechas en textos de ficción, entonces podríamos citar como prototipos las novelas picarescas españolas *El Lazarillo de Tormes* y *El Buscón*.<sup>11</sup> En este caso *El Periquillo Sarmiento*, primera novela picaresca latinoamericana, publicada por Lizardi en 1816, estaría dentro del costumbrismo. Frente a la tradición procedente de España, es ciertamente de menor importancia la influencia que ejercen otros autores, como ya apuntó Correa Calderón, como por ejemplo el francés Victor-Joseph Etienne con el seudónimo «de Jouy» o el periodista inglés Addison<sup>12</sup>, incluso aunque los artículos costumbristas de revistas españolas y francesas ya se tradujeran en Latinoamérica por aquel entonces, y se publicaran en un primer momento en colecciones como *Variedades* y *Miscelánea*.<sup>13</sup>

Entre los costumbristas españoles del siglo XIX hay que destacar a Mesonero Romanos, escritor que también colaboró en el libro *Los españoles pintados por sí mismos*. Pero en Latinoamérica alcanza una mayor repercusión la obra de Larra. Admirador de Honoré de Balzac y seguidor de Montaigne, escribió artículos costumbristas bajo el seudónimo de «Fígaro». En Argentina Alberdi escribió artículos similares en la revista *La Moda* bajo el seudónimo de «Figarillo», como para recalcar así su relación con Larra. Precisamente en el Río de la Plata ejerció Larra una considerable influencia. En Chile José Joaquín Vallejo (1811-1858) inició bajo el seudónimo de «Jotabeche» el género del costumbrismo. También era un gran admirador de Larra. Leía sus obras aún antes de su publicación en Chile y decía que no podía conciliar el sueño si no leía cada noche algo de él.<sup>14</sup>

---

11 Luis Gallegos Valdés (1956: 80).

12 Luis Gallegos Valdés (1956: 80-82).

13 Paul Verdevoye (1969: 43).

14 Cf. K.T. Werner (1949: 10, 15, 23). A partir de 1834 se publicarán numerosos artículos de Larra en el Río de la Plata. Para Verdevoye (1961: 41-43) el costumbrismo surge en la prensa argentina con la publicación de «Telégrafo mercantil» en 1801.

Guillermo Prieto (1818-1897) fue el costumbrista más importante de México. Escribió bajo el seudónimo de «Fidel» y era amigo de Ramírez.<sup>15</sup> Pensaba que estos «cuadros de costumbres» eran especialmente problemáticos precisamente en México, puesto que no había costumbres realmente nacionales. La atención del lector no se podía captar ni con la miseria de los indios, ni con costumbres españolas, ya que éstas habían sido pudorosamente escondidas tras la independencia. Además el número de personas que entonces podían leer era tan reducido, que la descripción de cada tipo se podría considerar como una alusión personal. Con la misma cautela el costumbrista mexicano Juan Bautista Morales, en su obra *El Gallo Pitagórico en los años entre 1845 y 49* expone veladamente las costumbres de un mundo mitológico de griegos y romanos. La mitología es aquí sólo un disfraz para mostrar así indirectamente las costumbres mexicanas. Esto también le permite a la vez expresar sus opiniones políticas.<sup>16</sup> Este tipo de precauciones y la admiración por la obra del periodista Fíguro con su crítica a la sociedad, aclaran la enorme inclinación política del costumbrismo mexicano.

Pero hasta ahora no habíamos podido apreciar esta dimensión política de la obra *Los mexicanos pintados por sí mismos*. Esto nos sorprende aún más si nos acercamos a la biografía de alguno de sus autores. Así Juan de Dios Arias (1828-1886) no fue solamente escritor y periodista satírico, sino también diputado, diplomático en los Estados Unidos y secretario de Estado en el Ministerio de Asuntos Exteriores mexicano. Otro autor, Hilarión Frías y Soto (1831-1895) ocupó numerosos puestos políticos en los distintos gobiernos liberales. En los años cuarenta fue confundador de un «Club Popular» de ideología liberal que, a imitación de los clubes de la Revolución Francesa, pretendía influenciar a la opinión pública en su crítica al gobierno central. Sobre esta asociación política escribió:

«Se creó en aquel entonces, en la capital de la República, un club popular que era el que preparaba la marcha de la administración en el sentido reformista. Ignacio Ramírez era uno de sus más vigorosos oradores.»<sup>17</sup>

---

15 Escribió *Memorias de mis tiempos* (1840-1853). Su influencia sobre Ramírez se muestra en su correspondencia con Fidel y en el artículo de Ramírez sobre los abogados en *Los mexicanos pintados por sí mismos*, en el que sigue el estilo de Fidel. Comparar con la nota 39.

16 Aparecen paralelismos cuando Faestos, de la manera más normal, quiere conducir el coche del sol. Exclama entonces: «¡Qué bueno sería que para escarmiento general tuvieran todos los gobemantes ineptos la propia suerte que aquel joven atrevido! Que Júpiter con sus rayos los arrojara de cabeza al caudaloso Erídano o aunque fuera al lago de Texcoco!» K.T. Werner (1949: 101); también la lucha entre los titanes y los dioses le ofrece una ocasión para expresar opiniones políticas. En un estilo olímpico, se muestra la influencia extranjera, la falta de un comercio y de una industria nacional, lo malo de la dictadura y del centralismo y la concentración de los tres poderes en una persona.

17 Cita según David R. Maciel (1980: 42-43).



Es decir otro de los colaboradores de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, Ignacio Ramírez, era también miembro de este club político.

El era el más famoso de todos. Por sus escritos y por sus discursos llegó a recibir el sobrenombre de «El Voltaire mexicano» y «Nigromante». Este último es una referencia a la novela *Don Quijote*, donde la figura del «Nigromante» es, en la imaginación del héroe, aquel mago que ponía a los gigantes en su contra y que quería destruir sus planes, ya que enfrentaba la realidad al mundo ilusorio del caballero. Entre todos los autores de nuestra obra, Ramírez fue el que llegó a ocupar el puesto de mayor relevancia dentro de gobiernos liberales. Sobre él se encuentra abundante información, por lo que se debe hacer una revisión más detallada de su vida y de su pensamiento. En Ramírez se muestra claramente el punto de conexión existente entre los autores<sup>18</sup> de nuestra obra y el México del siglo XIX.

Ramírez creció en una época en la que México, tras conseguir su independencia de España, buscaba construir su propia identidad nacional. El clima político estaba dominado por las disputas entre conservadores y liberales. Estos últimos rechazaban la tradición española. Aspiraban separar Iglesia y Estado, la secularización de la enseñanza y la expropiación de los bienes del clero. Para ellos lo ideal sería la creación de pequeños propietarios, tanto en el campo como en la ciudad. Pero en realidad la sociedad mexicana estaba formada por cuatro clases: los grandes empresarios, los funcionarios en la burocracia y en el ejército, el clero y el pueblo. El ejército se había fortalecido considerablemente después de la guerra de independencia, con la que también se habían destruido la mayor parte de las minas, la agricultura, la industria y la red de comunicaciones. El estado se había quedado sin dinero.

Ramírez, al que posteriormente se denominó «Apóstol de la Reforma», nació en 1818. Sus padres eran mestizos. Su padre fue miembro del partido liberal y vice-gobernador de Querétaro. Allí comenzó Ramírez sus estudios. A los 16 años se traslada a México capital y lee todo aquello que cae en sus manos con gran entusiasmo. Conoce bien a los clásicos griegos y romanos. También a Voltaire y a los enciclopedistas, especialmente a d'Alembert. Asiste al «Colegio de San Gregorio» junto al más tarde también escritor costumbrista Guiller-

---

18 Figuran entre los autores: Pantaleón Tovar (1828-1876) pertenecía a la redacción del *Siglo XIX* y escribió numerosos artículos, poemas, dramas, novelas y obras históricas. La presentación de la propia identidad mexicana la publicó también en *Hombres ilustres mejicanos*, México 1874. Niceto de Zamacois (1820-1885) nació en la ciudad vasca de Bilbao, pero se trasladó muy pronto a México. Reside tanto allí como en España. Al ofrecérsele en la ciudad mexicana de Oaxaca el cargo de diputado al congreso de la Unión, si renunciaba a su nacionalidad española, éste lo rechazó. Entre sus obras encontramos una *Historia de México* (1877-1882) en veinte tomos, el *Testamento de «El Gallo Pitagórico»* (ensayo 1855) y una obra con el título *La destrucción de Pompeya, y Paralelo de lo que hizo España en sus colonias y lo que hicieron las demás naciones en las suyas*. Sobre José María Rivera no aparece ninguna información en las enciclopedias.

mo Prieto. Su título de licenciado en Derecho lo obtiene en la Universidad Nacional en 1845.

A partir de este momento comienza su actividad periodística, trabajando como colaborador para la revista satírica «Don Simplicio» que quería atender a «las clases pobres de las cuales nadie se ocupaba»<sup>19</sup>, ya que para ellos la ruptura con España sólo había concedido más poder a la clase criolla. Ramírez abogaba por una descentralización en favor del regionalismo. Criticaba a la Iglesia por poseer enormes cantidades de tierra improductiva y por el monopolio que ejercía sobre la educación. Veía en la educación pública una posibilidad de conseguir a largo plazo una mejora del nivel de vida de la población. Luchaba, por tanto, a favor de la educación de los indígenas. En la guerra de 1846 contra los Estados Unidos, Ramírez estaba del lado de los belicistas. El nuevo gobernador de México lo nombró Secretario de Guerra y de Hacienda. A causa de ciertas intrigas fue posteriormente destituido y encarcelado.

Poco después, en 1855, se consiguió por fin derrocar al durísimo presidente Santa Ana mediante un golpe de estado. Ramírez participó en el gobierno liberal que se formó a continuación, ocupando el cargo de juez. También colaboró en la elaboración de la nueva Constitución de 1856.

Después de nuevos conflictos armados, los liberales triunfaron sobre los conservadores a finales de 1860. En el gobierno del presidente Juárez, Guillermo Prieto ocupó la cartera de Hacienda y Ramírez las de Justicia y Educación. Quiso reducir el número de conventos transformándolos en escuelas y bibliotecas. En este punto chocó con la oposición de una gran parte de los liberales, de confesión cristiana. Fue frenado por Juárez y renunció a su cargo. A partir de entonces se situó en la oposición radical al gobierno moderado de Juárez. Tras los nuevos conflictos armados, de los que salió victorioso Napoleón III, se proclamó como nuevo soberano de México a Maximiliano, de la familia de los Habsburgo. Ramírez se traslada entonces a California y desde allí inicia una campaña publicitaria en contra de los franceses, que permanecieron en México hasta 1866.

En este año se logró de nuevo la independencia y Juárez volvió a ocupar la presidencia en 1867. Se vio obligado a modificar la Constitución liberal de 1856, pues lo más acuciante en este momento era establecer la paz en todo el país a través de la formación de un estado fuerte. De nuevo Ramírez se encontraba en la oposición al gobierno y por tanto del lado del general Porfirio Díaz, que llegó al poder en 1876. En su gobierno, Ramírez fue ministro de Educación durante año y medio y después fue funcionario del Tribunal Su-

---

<sup>19</sup> Cita según David R. Maciel (1980: 31); cf. también Jesús Reyes Heróles (1958); Jesús Reyes Heróles (1961: 178-198).

premo. Cansado ya, observaba desilusionado como el régimen del general Díaz se apartaba de los principios liberales.

En el tiempo en el que Ramírez había sido ministro, favoreció la creación de diversas escuelas de élite, entre las que cabe destacar la «Escuela Nacional Preparatoria», en la que Gabino Barrera adaptó a la pedagogía sus convicciones positivistas. El propio Ramírez formuló una teoría educativa que no distaba mucho de esta visión positivista.<sup>20</sup> Durante los gobiernos de Juárez y de Lerdo, él mismo enseñó literatura en esta escuela.

Pero sólo comprenderíamos a medias la figura de Ramírez si nos quedáramos en su faceta como hombre activo en la vida política de su país. Debemos tener también en cuenta el contenido de su copiosa actividad como periodista y su trabajo como escritor, aparte de su participación en *Los mexicanos pintados por sí mismos*. Influenciado por el positivismo, aparece siempre en su obra una acentuada admiración por las ciencias naturales, con sus procedimientos de análisis, clasificación y experimento. Buffon, Lavoisier, Laplace, Cuvier y Humboldt se convierten en sus puntos de orientación.<sup>21</sup> Su estética sensualista, que no sólo reconoce la arbitrariedad de los símbolos, sino que también define la belleza con las «leyes fisiológicas», como impresión sensorial en los nervios.<sup>22</sup> La belleza literaria la vió Ramírez representada sobre todo en aquellos fenómenos de la realidad que guardan una relación con la sociedad. Por tanto, para él, conceptos como orador político y poeta poseen un carácter sinónimo en lo que se refiere a su orientación pública. En este sentido exigía del escritor que en sus temas reuniera utilidad y belleza.<sup>23</sup> Gracias a las nuevas técnicas en la

---

20 Ramírez explica: «Tres ramos comprende la enseñanza: el primero, aunque se puede reducir a principios, consiste en ejercicios que, con más práctica que reglas, educan ciertas propensiones de algunos órganos humanos; tales son el aprendizaje de los idiomas, la música, la pintura /.../ el segundo ramo consiste en conocimientos históricos ó en la clasificación de los hechos sobre diversas materias que se refieren a épocas pasadas, a actos de la humanidad ya consumados /.../ y el tercero y último ramo se compone de las ciencias donde dominan estos dos elementos: la observación y el cálculo; estas son las verdaderas ciencias; las ciencias positivas»; Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo II, 167-168.

21 «El método de nuestros trabajos queda indicado; se arregla a la naturaleza de las cosas y a los procedimientos favoritos de la ciencia moderna: analizar, clasificar, experimentar»; Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo I, 485. «Dichosa edad aquella! Esas ciencias que, en estos últimos años, han incendiado como pólvora las cabezas de Bufon, Lavoisier, Laplace, Cuvier, Humboldt, se encerraban en un silogismo y se demostraban en una botica»; Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo I, 295.

22 «En esa 'elección' consiste precisamente la 'arbitrariedad' de ciertos signos y lo 'artificial' de ciertos sistemas lingüísticos /.../ La idea fundamental de signo es la de 'causa'; siempre ocasiona un efecto»; Ignacio Ramírez: *Ensayos*, 21. «La sensación agradable, que se llama belleza, es una impresión directa del objeto sobre los sentidos correspondientes, siempre que el placer proviene de una causa externa»; *ibid.*, 27; cf. también Porfirio Martínez Reñaloz (1963: 357-372).

23 «La belleza literaria escoge de preferencia entre los fenómenos de la naturaleza aquellos quienes puede dar un carácter social: lenguaje y sociedad son dos encarnaciones de una misma propensión en el hombre: quien dice orador y poeta dice público.»; Ignacio Ramírez: *Ensayos*, 28. «Para clasificar con esperanza de acierto las obras literarias, son indispensables estos dos datos: utilidad, belleza»; *ibid.*, 35.

imprensa, el escritor podía encontrar otro vehículo de expresión.<sup>24</sup> A partir de aquí, y con su compromiso político, quería continuar la obra emprendida por Fernández de Lizardi, periodista crítico y autor de la primera novela latinoamericana.<sup>25</sup>

Ramírez se diferenciaba de otros liberales en su postura con respecto a los indios. Ya que el indio sólo se puede comunicar con los demás en español, y puesto que en la mayoría de los casos no conoce este idioma, permanece inco-municado e ignorante.<sup>26</sup> Ramírez quería remediar esta situación precaria mediante una formación armónica del indio. En este sentido consideraba superfluo enseñar a los indios la historia de Grecia y Roma. En lugar de esto, deberían participar del acopio de saber de los pueblos ilustrados.<sup>27</sup>

La población mexicana no era homogénea: convivían diversas nacionalidades de muy distinto origen e historia. Una conciencia nacional sólo se podría desarrollar, en el caso de que esto fuera posible, basándose en la historia pre-colonial. Para Ramírez la educación del individuo era un asunto primordial, ya que así también se ofrecía la posibilidad de un ascenso social. Los mexicanos llegarían a ser razonables, en el sentido que la Ilustración concedía al término, sólo si se les permitía la libre elección de sus libros y de sus lecturas. El conocimiento de otros idiomas era de vital importancia sobre todo para comerciantes y navegantes. Sin embargo, el conocimiento más importante para él, y aquí vuelve sobre Montaigne, es el que se posee sobre el propio ser y sus circunstancias vitales.<sup>28</sup>

---

24 «Tales mujeres, tales hombres, y las tempestades revolucionarias, y los ferrocarriles, y el telégrafo y la fotografía, y los antiguos monstruos estremeciéndose en sus lechos geológicos, y los soles adornados con las diversas cintas del iris, y los nuevos universos que más allá de la vía láctea se asoman: todo esto tiene que reproducir hoy la elocuencia y la poesía. Su voz de gigante se llama la imprenta»; Ignacio Ramírez: *Ensayos*, 37-38.

25 Lizardi escribe bajo el seudónimo de «Pensador Mexicano»: «fué el diablo para la época colonial, en nuestra patria»; Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo I, 293; «El ‚Pensador Mexicano‘, como yo, como el siglo, adivinó que la revolucion es la mujer»; *ibid.*, 296; «Lizardi, el analizador, fué el rayo que a un mismo tiempo destruye é ilumina»; *ibid.*, 293; cf. también J. Joaquín Fernández de Lizardi: *El pensador mexicano*.

26 «Los indígenas nada saben; y sólo sirven de labradores ó de soldados: los que, de entre ellos, se levantan sobre su clase, forman excepciones marcadas. Sus recuerdos están en contradicción con lo presente; sus costumbres son humildes; sus necesidades, escasas; sus idiomas producen el aislamiento»; Ignacio Ramírez: *Obras*, tomo II, 182; cf. también Günter Maihold (1985).

27 «¿Qué debemos, pues, enseñarles? /.../ ¿Historia? ¡Qué importa a la raza indígena lo que pasó hace veinte siglos en Grecia ó en Roma! La historia nacional está por hacerse. /.../ No hay que cansarnos; ellos deben saber lo que saben todos los pueblos ilustrados, lo que hoy se trata de enseñar a todas las clases»; Ignacio Ramírez: *Obras*, tomo II, 183-184.

28 Cf. Ignacio Ramírez: *Ensayos*, 44. «Es urgente dotar, en la capital de la República, un establecimiento exclusivamente encargado de recopilar, explicar y publicar todos los vestigios anteriores a la conquista de la América; la sabiduría nacional debe levantarse sobre una base indígena»; Ignacio Ramírez: *Obras*, tomo

También en cuestiones sociales sostenía Ramírez unos criterios muy fijos: El trabajo de los empresarios era para él un medio de enriquecerse. Por tanto el asalariado debería reconocer la ley de la oferta y la demanda y controlar él mismo la oferta de trabajo.<sup>29</sup> En vista del carácter revolucionario de estas tesis, Ramírez tenía siempre que acentuar que se pronunciaba no sólo contra el derecho de posesión legitimado sólo por Dios, sino que igualmente contra la posesión garantizada por las leyes dentro de un régimen comunista.<sup>30</sup>

Sus ideas liberales se asentaban sobre la base de la existencia de la libertad de opinión y sobre el liberalismo económico. El clero suponía un obstáculo para la libertad del escritor y del pensador, pues no había sido elegido por el pueblo y solamente estaba obligado a prestar obediencia al Papa.<sup>31</sup> Para él, Estados Unidos era un modelo de libertad para el individuo.<sup>32</sup>

Frente a las distintas naciones europeas, Ramírez siempre expresaba su reserva en sus artículos periodísticos: mientras que abiertamente rechazaba a Cortéz, el conquistador, y al inquisidor Torquemada, declaraba su gran admiración por Cervantes, Quevedo y Las Casas.<sup>33</sup> Las personalidades más sobresalientes de la cultura española no habían encontrado precisamente en su país las cosas muy fáciles.<sup>34</sup> Según él, la cultura mexicana había pasado de depender de España para depender de Francia. Antes de la invasión francesa, la vida en México estaba tan orientada hacia el modelo francés que el Atlántico llegó a parecer un pequeño lago. Según Ramírez, México les debe agradecer la ideología liberal y las obras maestras de su literatura a Chateaubriand, Bonald, Pelletan, Lamartine y Victor Hugo. El idioma español sólo parecía elegante allí donde el término castellano había conseguido revestirse de un galicismo. América parecía, por tanto, para Ramírez como un satélite de Europa, y examinaba su histo-

---

II, 209; «Luego que el hombre piensa, debe estudiar su propia persona y todo lo que le rodea; este conocimiento personal es la condicion del progreso humano»; *ibid.*, 180; cf. también 174, 176, 192.

29 Cf. Ignacio Ramírez: *Ensayos*, 180-181. «La primera necesidad del trabajador es dominar la oferta del trabajo»; Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo I, 313.

30 «Estoy por la propiedad reglamentada por el derecho civil; desconozco la propiedad de derecho divino; tengo aversión a los sistemas comunistas que degradan la dignidad humana; deseo un arreglo equitativo entre el capital y el trabajo»; Ignacio Ramírez: *Ensayos*, 138; «no admito el absolutismo político y religioso; estoy por la independencia individual; estoy todavía más léjos que usted de ciertos socialistas»; Ignacio Ramírez: *Obras*, tomo II, 543.

31 «Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia.' El clero dice: 'El Papa tiene prohibidos los escritos más notables, y castigaria a sus autores, si pudiera.' /.../ 'La enseñanza es libre.' El clero dice; 'está sometida al Papa'»; Ignacio Ramírez: *Obras*, tomo II, 304.

32 «Deseo, pues, el triunfo del individuo como en la patria de Washington; ¡Nada de utopias!»; Ignacio Ramírez: *Obras*, tomo II, 541.

33 Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo I, 147.

34 Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo I, 319.

ria como un episodio de la europea.<sup>35</sup> Dentro de la idea panlatina, venida de Francia, y anticipándose al «arielismo» de Rodó, la antigüedad europea es para él un punto de orientación muy importante.<sup>36</sup> La vida en la Grecia republicana era, para Ramírez, un ejemplo de libertad para el individuo y la literatura griega debía ser imitada, haciéndose incluso la vieja pregunta sobre la preferencia de los *antiqui* sobre los *moderni*.<sup>37</sup>

Ramírez rechaza la creación de un estado fuerte a costa de la pérdida de libertad del individuo y de la libertad federal y acentúa el indigenismo, diferenciándose así de la mayoría de los liberales de su época. En este mismo sentido se pronunció José Luis Mora (1794-1850). Dirigió sus ataques contra una educación diferenciada para los indios en las escuelas y quería que éstos lograran su emancipación para poder así integrarse al mundo racional. Sin embargo, la época precolonial le parecía tan carente de valor que llegó a ver en Cortés al creador de la nación mexicana. Otro liberal, Justo Sierra, uno de los mayores defensores del positivismo mexicano, pretendía terminar con el liberalismo utópico mediante un conservadurismo liberal, que acabara con la anarquía liberal y que hiciera posible la libertad social a través de la política. Apoyándose en

---

35 «Emancipándonos de la España, cambiamos nuestras cadenas por alas; ¿por qué, en seguida, humillar nuestro vuelo para rendir vasallaje a los franceses?»; Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo I, 353; «México era la nueva España; las danzas del andaluz, las fiestas idolátricas de las aldeas de Castilla, los ridículos trajes de la corte, la literatura de Góngora, dominando el púlpito y el foro, las leyes de los godos, acomodadas al derecho de Justiniano por jurisconsultos árabes, y los santos, apoderados de nuestros placeres, de nuestras penas, de nuestras calles, de nuestros campos, de la mesa y del lecho, todo era español: para ir al cielo se pasaba por España»; Ignacio Ramírez: *Ensayos*, 74-75. «Hace pocos años éramos para los franceses sus más queridos hermanos; tendíamos a confundirnos en costumbres, en intereses y en aspiraciones; entre Paris y México, el Atlántico no era más que el Sena con algunas leguas de anchura»; Ignacio Ramírez: *Obras*, tomo II, 271; cf. también *Ensayos*, 78f., 107; y *Obras*, Tomo I, 351.

36 «LATINOamérica» aparece por primera vez en la revista francesa *La Revue des Races Latines* en el año 1860. En esta época tiene lugar la expedición francesa a México que condujo al nombramiento de Maximiliano, de la casa de los Habsburgo, como nuevo emperador de México, en el año 1864. «LATINOamérica» es un concepto que expresó las pretensiones de una hegemonía francesa en el mundo latino. Fue M. Chevalier (1806-1879) quien elaboró el programa panlatino. Economista, había viajado por todo el mundo, y llegó a ser el consejero político de Napoleón III. Aplicó la clasificación europea de anglosajones, protestantes, y latinos, católicos a Estados Unidos y Latinoamérica. Para él los latinos representaban una cultura superior, en lo referente al espíritu, mientras que los anglosajones poseían una civilización superior en lo referente a la técnica, y a la práctica. Esta diferenciación se repetirá de nuevo en el ensayo de José Enrique Rodó *Ariel* del año 1900. Aquí Rodó afirma una tradición cultural que parece proceder de una realidad fuera de América, es decir, de la latinidad y de Grecia; cf. Günter Maihold (1986: 3, 5); también Joseph Jurt (1982: 68-95).

37 «¿Cuándo la galantería ha tenido un intérprete más puro que Teócrito?»; Ignacio Ramírez: *Obras*, Tomo I, 253; «Esa Literatura puede a veces aparecer enfermiza, pero jamás en decadencia; ¿no ha producido en este siglo a Bretón de los Herreros y a Espronceda, a Fíguro y a Emilio Castelar? Aristófanes tiene más sabiduría, pero no más verba que el cómico español; Píndaro tuvo el bello desorden de la imaginación, pero no el de las pasiones que inmortalizó a Espronceda, acabando por perderlo; a Fíguro sólo faltó ser un poco más escéptico para igualarse a Luciano»; *ibid.*, 486; la misma idea surge con Simón Bolívar, cf.: Jürgen von Stackelberg (1982: 32).

estas tesis, defendía la instauración de una dictadura no represiva que pudiera poner fin al caos de la época. Para ello adoptó las enseñanzas de Spencer, cuya teoría de la evolución concedía una clara prioridad al desarrollo económico en un estado fuerte. La sociedad debe fortalecerse a través de su homogeneidad. Quiso reunir los diferentes grupos de indios en un solo tipo, el de los «campesinos».<sup>38</sup>

Hemos visto, por tanto, las cuestiones más debatidas dentro del seno de los liberales. Ramírez, Dios Arias y Frías y Soto eran exponentes muy representativos en estos conflictos. Los otros tres autores de *Los mexicanos pintados por sí mismos* tampoco podían por supuesto quedar al margen en estas turbulencias políticas. Por consiguiente es asombrosa la primera impresión de neutralidad política y de moderación que recibimos de *Los mexicanos pintados por sí mismos*. Habría que preguntarse si no se debe relativizar esta idea, teniendo en cuenta el marcado contexto histórico de la época y la biografía de los distintos autores. Una nueva lectura del texto debe conceder, a partir de ahora, una mayor atención a las conotaciones de crítica a la sociedad de la época que posee el libro.

Nos damos cuenta de que los artículos con alusiones políticas se encuentran al final de la obra. En éstos se presenta, por ejemplo, al sirviente, al ministro, al cargador y al tocinero. En la primera parte, encontramos solamente en el artículo de Ramírez sobre la figura del abogado<sup>39</sup> algunas declaraciones sobre el derecho y la justicia. Precisamente este artículo, y siguiendo el estilo de Prieto, está compuesto en versos culteranos de difícil interpretación. Es obvio que en la redacción de la obra se ha procurado, por lo menos en la primera parte, conservar la idea de un México armónico y carente de conflictos.

Por el contrario es significativo el subtítulo que Juan de Dios Arias concede a uno de los tres últimos artículos dedicado a la figura del ministro. Dice así: «Curso de retórica y fraseología». Con esto queda ya claro que tanto del artículo como del propio ministro sólo caben esperar frases y flores retóricas. La caracterización del ministro como «Diccionario encarnado» (p. 273) parece que es para Dios Arias ya una confirmación de que es un cuerpo sin alma, pero que a él le ofrece materialmente sólo la posibilidad de hacer juegos de palabras con las distintas capacidades sensoriales existentes e inexistentes. Siempre se puede encontrar en el ministro

«cuantos géneros de locucion pública nos han trasmitido Ciceron y Demóstenes, la verdadera teoría de la retórica y todos los encantos de la fraseología» (276).

---

38 Günter Maihold (1986: 71); cf. también Víctor Manuel Torres (1962: 190-228).

39 De los primitivos abogados, que defendían los derechos de los oprimidos, se dice: «Qué abogados empero eran aquellos! / Padres del pobre, bajo dura mano / Non abajaban los erguidos cuellos» (147).

Mientras que en el mundo antiguo los ministros eran siempre personalidades con un carácter individual, en México son tipos corrientes:

«Pit en Inglaterra, Richelieu y Talleyrand en Francia, Jiménez en España y Methernich en Austria, fueron monstruosidades de la especie, por cuya razón no pudieron formar un tipo ni tener semejanza con alguno de los Ministros de México, cuya identidad es tal, que no podrán distinguirse uno de otro, sino por el tiempo en que bajan ó suben con su cartera debajo del brazo, como lugar mas propio para los negocios.» (276)

El tocinero es, sin embargo «una persona de sustancia», como el mismo autor dice al presentar al siguiente personaje. Se trata del vendedor de tocino, de manteca, cuyo peso se reduce en realidad al de la mercancía que vende. Juan de Dios Arias resume sus capacidades físicas: «Necesidad de comer, destreza para matar, un solo gusto al oler, uno para oír y ver, y algún tacto al desollar.» (282) Precisamente la figura del tocinero tenía en México una importancia especial: «¿Qué sería de México, donde la manteca es el alma de las cocinas?» (283) Sigue una alegoría política: «Que se esclaviza por su gusto, como un liberal egoísta. Que vive y anda desnudo, como idea revolucionaria en tiempo de libertad.» (284) Conceptos como libertad, constitución y garantías, cuya comprensión varía de un lugar a otro, son aplicadas por el autor a la definición del tocinero con la misma relatividad y obscuridad que en política. Sin embargo:

«desnudo ignorante y esclavizado, como está, es uno de los seres que casi han llegado á ser para la sociedad tan interesantes como un buen Ministro de hacienda, que es la sustancia de un gobierno cualquiera.» (284)

Juan de Dios Arias relaciona satíricamente, en su artículo sobre el cargador, a éste con el arte de gobernar, puesto que también en política se trata de equilibrar las relaciones de fuerzas. Los diferentes gobiernos de la época poseen para él también una fuerza moral y el cuerpo del estado, como el del cargador, tiene dos vertientes: es «aguantador» y «religioso». (280) En ambos casos la duración en el cargo depende tanto de la constitución como de la relación de fuerzas.

La descripción del criado comienza con una indicación sobre su procedencia, de las capas sociales más bajas. Varían su vestimenta, su dialecto y sus maneras, según la posición de su señor, como en las novelas picarescas. Se comparan aquí los tipos mexicanos con el tipo del criado en general. El autor, Niceto de Zamacois, simula una entrevista con un criado indio, que había servido en primer lugar al cura de su pueblo. El indio nos relata, de una forma plástica, como se llevaba en su pueblo a cabo la escenificación viviente de la Pasión de Cristo. La excesiva caracterización sirve para hacer una sátira de la superstición. Al final del artículo volverá a presentarse al criado mexicano, resumiendo sus características:



«al criado mejicano desde su humilde clase de indio hasta la alta de sirviente de ministro: desde el sombrero de petate al sombrero alto de ala corta; desde la camisa de ordinaria manta al frac de paño fino. Pero siempre contento, sin ambicion, sin remordimientos, sin pensar en el porvenir.» (252)

Los artículos citados últimamente pretenden demostrar que la obra *Los mexicanos pintados por sí mismos* no es sólo una variante de la tradición europea, sino que está también muy relacionada con la situación del México de su época. Esta impresión se verá reforzada si ahora se vuelven a leer los tipos presentados anteriormente. Desde el principio se toma posición en favor de los tipos de las clases sociales más bajas, que son la mayoría de los representados en el libro. Es notable la falta de representantes del clero y del ejército. El alto funcionariado, como por ejemplo el ministro es caracterizado siempre negativamente. Por el contrario los tipos populares como la china o la costurera son siempre vistos de una manera positiva. También en la presentación del comerciante se hace referencia al vendedor ambulante que proviene generalmente de la clase popular. Al acentuar el artículo que él es el único representante que queda en México de este tipo, se extrae por tanto una crítica a la falta de competencia de los conductores de la economía mexicana, ya que se limitaban a dejar el campo libre a los extranjeros. En este contextos podemos situar el artículo sobre la estanquillera como resultado de un monopolio creado por el gobierno, como una alusión a la falta de libertad económica. Finalmente el evangelista, que se preocupa por escribir correctamente, no es solamente una figura pintoresca, sino que también sirve de documentación del analfabetismo existente, e invita a elevar el nivel cultural.

La necesidad del trabajo, como un medio de proporcionarse el sustento, es para la mayoría de los tipos la causa de la existencia profesional. La dificultad para poder subsistir con escasos medios para ello, no deja de ser a menudo un tema central. También el sustento de los indios y de los grupos más perjudicados de la sociedad, según las ideas de Ramírez, se convierten en tema central de la obra. Es evidente en el caso del criado, del cargador, del tocinero. También en relación con los abogados se llega a resaltar a aquellos que se preocupaban por defender los derechos de los indios frente al poder de los encomenderos.

Con lo anteriormente dicho, se ha podido demostrar que *Los mexicanos pintados por sí mismos* es una obra que hace una crítica de su tiempo, y que los temas que para alguno de los autores eran un asunto rutinario, son recogidos aquí y trabajados literariamente, aunque si bien con mucha cautela, y tocándose en gran parte de una manera muy indirecta y enrevesada. Por tanto, no se trataba en este caso de una guía turística para forasteros, sobre el país y sus habitantes, sino de una continuación de un costumbrismo comprometido en la línea de

Larra o Lizardi. Haciendo una distinción con respecto a otros países y sus tipos, como en el caso de la china y la griseta, sirve la obra al México recientemente independizado para representarse a sí mismo, como un reflejo de su identidad nacional, a favor de la cual permanece oculto en la primera lectura la heterogeneidad del país y su potencial conflictivo. De ahí que pueda exigir para sí el ser un ejemplo sutil de lo que Ramírez quería decir cuando postulaba en su estética la unión de la diversión y la enseñanza práctica y presuponía una misma identidad para el orador político y para el poeta.

## Bibliografía

- H.R. van Briesbrock: *Die literarische Mode der Physiologen in Frankreich (1840-1842)*. Frankfurt a.M. 1978.
- E. Correa Calderón, ed.: *Costumbristas españoles*. 2 t., Madrid 1950-51.
- Adalbert Dessau: *Der mexikanische Revolutionsroman*. Berlin 1967.
- Claude Dumas, ed.: *Nationalisme et littérature en Espagne et en Amérique Latine au XIXe siècle*. Lille 1982.
- Valdés Luis Gallegos Valdés: «El Costumbrismo en la literatura iberoamericana», in: *Humanidades* 1 (San Salvador 1956), p. 80.
- Joseph Jurt: «Literatur und Identitätsfindung in Lateinamerika: J.E. Rodó: ‚Ariel‘», in: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* 6 (1982), pp. 68-95.
- J. Joaquín Fernández de Lizardi: *El pensador mexicano*. Ed. A. Yáñez. México 1962.
- Los mexicanos pintados por sí mismos* (1855). Obra escrita por una sociedad de literatos y reproducida en facsímil por la Biblioteca Nacional de México. México 1935.
- David R. Maciel: *Ignacio Ramírez, Ideólogo del liberalismo social en México*. México 1980 (Universidad Nacional Autónoma de México).
- Günter Maihold: *Identitätssuche in Lateinamerika: Das indigenistische Denken in Mexiko*. Saarbrücken/Fort Lauderdale 1986.
- Klaus Meyer-Minnemann: «Lateinamerikanische Literatur - Dependenz und Emanzipation», in: *Iberoamericana* 10, Nº 2/3 (1986), pp. 3-17.
- José F. Montesinos: *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*. Madrid 1960.
- José Antonio Portuondo: «Landaluze y el costumbrismo en Cuba», en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 1. La Habana, Año 63 (1972), pp. 51-83.
- Ignacio Ramírez: *Ensayos*. Prólogo y selección de Manuel González Ramírez. México 1944.
- Ignacio Ramírez: *Obras*. Tomo I, II. México 1966.
- Porfirio Martínez Reñaloz: «Ideas estéticas y lingüísticas de Ignacio Ramírez, el nigromante», en: *Humanitas* 4 (México 1963), pp. 357-372.
- Jesús Reyes Heróles: «El liberalismo social de Ignacio Ramírez», en: *Cuadernos americanos* 20, vol. 118 (México 1961), pp. 178-198.
- Jürgen von Stackelberg: «Der Mythos vom Befreier. Anmerkungen zu Simon Bolívar», in: *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* 6 (1982), pp. 24-43.
- Christoph Strosetzki: *Balzacs Rhetorik und die Literatur der Physiologen*. Stuttgart/Wiesbaden 1985 (Akad. d. Wiss. u. d. Literatur, Mainz 1985/6).
- Víctor Manuel Torres: «El pensamiento político de Ignacio Ramírez», en: *Historia mexicana* 12, Nº 2 (46) (México 1962), pp. 190-228.
- Margarita Ucelay Da Cal: *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista*. México 1951.

---

José Luis Varela, ed.: *El costumbrismo romántico*. Madrid 1970.

Paul Verdevoye: «Albores de la prensa argentina», en: *Cahiers des Amériques Latines* 2, Sér. Arts. & Litté-  
ra- tures (Paris 1969), pp. 41-56.

Kurt Thurmann Werner: *Las costumbres de España y México a mediados del siglo XIX vistas por costumbristas vernáculos*. México 1949.